



Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

N° 14: Abril - junio 2018

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico pp. 97 - 120

Espinoza Piguave, Edwin Ulises

Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil
Guayaquil, Ecuador

Malecón del Salado entre Av. Delta y Av. Kennedy.
edwin.espinozap@ug.edu.ec

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

Las Razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

Espinoza Piguave, Edwin Ulises

Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil

edwin.espinozap@ug.edu.ec

97

Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar las razones por las cuales Estados Unidos no pudo consolidar su hegemonía a nivel global luego de la caída de la Unión Soviética. Por medio de una revisión histórica y bibliográfica, y un análisis geopolítico apoyado en datos estadísticos, se concluye que: EE.UU. fue la primera potencia de la historia que tuvo un alcance verdaderamente global, pero entró en una rápida decadencia. La estrategia geopolítica estadounidense se basó en empoderar a sus aliados para contrarrestar el avance soviético. Sin embargo, la dependencia de sus aliados al poder económico y militar estadounidense terminó revirtiéndose, y es EE.UU. el que ahora depende de los excedentes financieros de sus aliados. Paradójicamente al vencer a la Unión Soviética y esta desintegrarse, EEUU ya no contaba con los recursos financieros ni con la capacidad de extorsión suficiente para consolidar su poder global. De aquellos ex aliados y ahora rivales, China es quien disputa el espacio hegemónico global. El avance de la economía y el comercio de China con el mundo, disminuyeron la dependencia mundial hacia EE.UU. y ha sido el factor principal que impidió a EE.UU. consolidar su poder hegemónico en solitario.

Palabras clave

Hegemonía global, geopolítica, Declive hegemonía estadounidense, China

Abstract

The objective of this article is to study the reasons why the United States could not consolidate its global hegemony after the fall of the Soviet Union. Through a historical and bibliographic review, and a geopolitical analysis supported by statistical data, it is concluded that: The United States was the first power in history that had a truly global reach, but entered a rapid decline. The US geopolitical strategy was based on empowering its allies to counteract the Soviet advance. However, the dependence of its allies on American economic and military power ended up reversing itself, and it is the United States which now depends on the financial surplus of its allies. Paradoxically, by defeating the Soviet Union, the US no longer had the financial resources or sufficient extortion capacity to consolidate its global power. Of those former allies and now rivals, China is the one who disputes the global hegemonic space. The advance of China's economy and trade with the world diminished the world's dependence on the United States and it has been the main factor that prevented the USA consolidate its hegemonic power alone.

Keywords

Global hegemony, geopolitics, Declining US hegemony, China

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

A inicios de la última década del siglo XX, ante el derrumbe del bloque soviético, parecía que EEUU consolidaría una hegemonía global en solitario sin ninguna resistencia efectiva, debido a su potencia militar y económica. Sin embargo este poder hegemónico global entró en decadencia apenas empezaba a emerger. En este artículo se realiza un análisis las limitaciones, deficiencias, dificultades y errores históricos de la estrategia geopolítica estadounidense aplicada para derribar a la Unión Soviética y consolidarse como poder hegemónico global único, que lo llevaron a esta temprana decadencia. Fundamentalmente, se recorre el hecho de que para contener el avance económico y militar soviético, EEUU tuvo que empoderar a potencias aliadas, como Alemania, Japón, y China que de apoco se convirtieron en sus rivales económicos.

Así mismo, Estados Unidos, a través de los organismos internacionales que sustentaban su poder global, impulsó, y en algunos casos impuso, el modelo de globalización aperturista, para aprovechar sus ventajas competitivas y ampliar así su influencia económica en el planeta. Este modelo resultó beneficioso para Estados Unidos y parecía que le iba a dar la victoria final sobre la URSS, dejándole en solitario en la hegemonía global. Sin embargo, cuando la URSS finalmente colapsó, ya era tarde para las pretensiones hegemónicas de EEUU; su estrategia había convertido a China en el verdadero ganador de la globalización aperturista, y sus socios, Alemania y Japón, habían disminuido su dependencia hacia los Estados Unidos (Espinoza, 2018). Por tanto, Estados Unidos se convirtió en “el Estado Mundial que Nunca Existió” (Arrighi, 2007: 263), pues sus pretensiones de gobernanza global quedaron estancadas debido a sus errores estratégicos.

Estudiar el declive estadounidense es importante para nuestra región, Latinoamérica; pues este declive genera oportunidades de empoderamiento en medio de la competencia entre potencias emergentes y decadentes. El declive de la hegemonía estadounidense, ha sido analizado por autores como Brzezinski (2009; 1998) y Wallerstein (2005). Morales Ruvalcaba, Rocha y Vargas, (2014), Narodowski y Merino (2015), Merino (2016), Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2011), estudiaron el empoderamiento de las potencias emergentes ante el declive estadounidense. El encumbramiento geopolítico de China ha sido estudiado por Espinoza (2015; 2018). Este estudio, junto a otros que el autor lleva en progreso, aporta a la comprensión del fenómeno de la transferencia de hegemonía global de EE.UU. a China y complementa los anteriores nombrados.

Existen importantes estudios teóricos sobre el declive estadounidense, desde una perspectiva histórica. Arrighi (2007) planteaba que habían existido cuatro ciclos históricos

de acumulación capitalista cada uno regido por una potencia industrial hegemónica. El ciclo genovés, el holandés, el inglés y el estadounidense. Cada fin de ciclo se caracterizaba por una caída general de los beneficios en todo el sistema global, que llevaba a una crisis del sistema de acumulación capitalista (Arrihi, 2007; Braudel, 1984). Entonces, para reponerse de la crisis de ganancias y revitalizar el proceso de acumulación, la potencia industrial hegemónica empezaba a priorizar las actividades financieras sobre las industriales, y financiaba la industrialización de otras potencias menores, revitalizando el sistema, ampliando el área geográfica del capitalismo, pero cediendo poco a poco su hegemonía industrial y entrando en declive. Esta etapa, que Arrighi denominaba “financiarización”, se estaría cumpliendo en la actualidad, pues Estados Unidos se encuentra en un periodo de elevada actividad financiera, mientras cede su hegemonía industrial a la nueva “fabrica del mundo”, China. Por tanto, habría existido una línea sucesoria de centros hegemónicos en el Occidente (Espinoza, 2017) que en la actualidad pasaba su posta a China, perdiendo así su calidad de Occidental. Las particularidades geopolíticas y económicas de este declive, y las medidas que EE.UU. ha tomado para tratar de evitarlo, se estudian a continuación.

Materiales y Métodos

La investigación desarrollada en este artículo es descriptiva, interpretativa y explicativa. La forma de analizar es cualitativa y cuantitativa. El uso de la estadística en este artículo proviene fundamentalmente de publicaciones anteriores del autor. El trabajo incluye una extensa revisión de la teoría geopolítica y de los hechos relevantes respecto a la construcción de la hegemonía estadounidense en el siglo XX, tanto de fuentes académicas como periodísticas e incluso apreciaciones ideológicas, debido a la naturaleza del tema.

Resultados

Estados Unidos de América, la primera potencia global de la historia

Zbigniew Brzezinski argumentaba que hace 500 años los continentes empezaron a interactuar en política y desde entonces Eurasia había sido el centro del poder en el mundo. Los pueblos euroasiáticos, pero sobre todo los europeos occidentales, dominaron a las demás regiones del mundo y disfrutaron del status de potencias principales con sus respectivos privilegios (Brzezinski, 1998).

101

La observación de Brzezinski es trascendental para este trabajo, pero representa una verdad histórica mutilada, parcialmente cierta; pues tiene un fuerte sesgo eurocentrista. En realidad, el potencial geográfico y económico de Eurasia se había venido imponiendo sobre las demás regiones durante muchos siglos antes de la expansión global europea. Todos los grandes imperios, China, el imperio Mongol, la civilización India, los califatos islámicos que dominaron el norte del África, Roma, el imperio Español que se extendió a las Américas, surgieron en Eurasia y opacaban a las civilizaciones de otras regiones, tanto en poder militar, complejidad cultural, coordinación social y potencia económica.

Pero desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, esta recurrencia histórica cambió. Por primera vez una potencia no euroasiática, los Estados Unidos, impone su poder sobre el territorio de Eurasia. El fin de la Segunda Guerra Mundial generó el escenario ideal para decir que se cumplían los análisis y predicciones de Mackinder (1904) de que una potencia terrestre dominaría Eurasia mientras una potencia marítima sería su rival en las aspiraciones a potencia global. Los EE.UU. era la potencia marítima; la URSS era la potencia terrestre dominante en la mayor parte de Eurasia y bajo el control del *Heartland*; y su aliado China, controlaba un extenso territorio del Asia oriental.

El bloque comunista sino-soviético ocupaba entonces un área parecida a lo que fuera el imperio mongol. Claramente había una potencia naval, EE.UU. que controlaba los mares, vs una potencia terrestre, La URSS que controlaba o casi controlaba Eurasia; ambas disputándose la hegemonía mundial.

Según la teoría de Mackinder, el ganador más probable de la competencia por la hegemonía mundial sería el bloque comunista sino-soviético debido a la enorme ventaja que le otorgaba su extenso territorio, su vastedad de recursos materiales y energéticos, así como la gigantesca suma de su producto interno.

Sin embargo, como decía Brzezinski (1998), durante mucho tiempo el poder militar soviético y el temor que este generaba, ocultaron el hecho de que EE.UU. era largamente

superior a la URSS en avance tecnológico, generación de riqueza, e incluso en innovación militar. “Mientras no estallara una guerra mutuamente destructiva, en una prolongada competencia la balanza se inclinaría a favor de los Estados Unidos” (Brzezinski, 1998: 18). Y, efectivamente, fue en el colapso de la URSS, debido a sus debilidades descritas, que surgió EE.UU. como única y primera potencia realmente global en la historia humana.

El poderío estadounidense estaba basado en la superioridad de su organización; su capacidad de movilización rápida y amplia de recursos militares, económicos y tecnológicos; así como del atractivo cultural del *American way of life*. (Brzezinski, 1998).

Al igual que los viejos imperios como Roma, EE.UU. gozaba de una posición de fuerza superior, una economía que hacía que los demás Estados dependan de ella, y una percepción de superioridad civilizatoria que generaba, bien simpatías, o bien forzadas sumisiones a su hegemonía.

Al iniciarse el siglo XX, solo China, Rusia, el imperio Otomano y Etiopia no estaban bajo dominio de potencias europeas occidentalesⁱⁱ. Sin embargo, el poder europeo se había fragmentado y Europa comenzaba a decaer como civilización hegemónica, al mismo tiempo que empezaba el ascenso de la hegemonía estadounidense.

Potencias como Gran Bretaña tuvieron alcance global, pero por ejemplo, nunca dominaron sobre Europa continental, sino que la contuvieron. Estados Unidos si pudo asentar tropas militares en Europa y hacer que esta se organice bajo su estrategia geopolítica; así como pudo generarle dependencia económica hacia sus industrias y finanzas (Brzezinski, 1998). Así mismo, Estados Unidos tiene el control del extremo oriental de Eurasia y tuvo hasta hace poco un relativo control del Golfo Pérsico. Nunca una potencia de fuera del continente euroasiático, había logrado rodearlo de esta forma. Brzezinski decía que “el dinamismo económico estadounidense proporciona la precondition necesaria para el ejercicio de la primacía global” (Brzezinski, 1998: 31). Al fin de la Segunda Guerra Mundial EE.UU. representaba el 50% de todo el producto mundial y por tanto su liderazgo no tenía discusión alguna.

Pero la recuperación de Japón y Europa Occidental en la posguerra, hizo que se reduzca la participación de EE.UU. en el producto mundial. Aun así, al final de la Guerra Fría esta era del 30%. Es decir, aun con la recuperación de las economías europeas occidentales y Japón, la capacidad productora de EE.UU. seguía sosteniendo su liderazgo (Brzezinski, 1998). En ese momento, Brzezinski decía que era poco probable que la supremacía estadounidense sea arrebatada en el corto plazo pues Estados Unidos mantenía y ampliaba su superioridad tecnológica frente a Europa Occidental y Japón en áreas económicas claves.

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

Brzezinski (1998) enfatizaba en otro aspecto de la hegemonía estadounidense que iba más allá de lo económico y militar: su poder de dominación cultural global que creaba la percepción de civilización modelo, sobre todo entre la juventud. Los programas televisivos y películas estadounidenses que se veían en el planeta representaban entonces las tres cuartas partes del total mundial. La música, el estilo de vestir, la comida, la estética humana estadounidense, eran ampliamente difundidas a través del globo. Las universidades estadounidenses son aun la meta de muchos estudiantes en el mundo, que se capacitan en Estados Unidos y muchas veces se quedan en el para producir. Algunos graduados vuelven a sus países a ocupar puestos decisivos en las administraciones estatales. Como decía Brzezinski, “Es posible encontrar graduados de las universidades estadounidenses en casi todos los gabinetes ministeriales del mundo” (Brzezinski, 1998: 35). Esto generaba una percepción de superioridad civilizatoria, que reforzaba el dominio estadounidense sobre las demás culturas. Su estilo de vida, su modelo de academia y ciencia, se percibían como guías para alcanzar el desarrollo.

Así mismo, resultaba atractivo su sistema económico que según Brzezinski pone énfasis en el libre comercio global y la competencia sin restricciones. Pero, además de lo cultural y productivo, el liderazgo de EE.UU. estaba apuntalado fuertemente en su capacidad de usar la ciencia para la guerra. Era la primera vez que una potencia militar tenía un alcance realmente global. La superioridad militar, es, de todos los aspectos de la hegemonía estadounidense, el más difícil de alcanzar por sus rivales.

Para Brzezinski, China y Rusia poseían arsenales nucleares suficientemente fuertes como para ser una amenaza a la hegemonía estadounidense, pero no tenían la capacidad de proyectar sus fuerzas a largas distancias como la tuvo y tiene los EE.UU. Eso, junto a su atraso tecnológico, les impedía ejercer una influencia política de alcance mundial.

Por lo anterior descrito, Estados Unidos poseía la supremacía en lo que Brzezinski llamó *los cuatro ámbitos decisivos del poder global*:

(...) en lo militar su alcance global es inigualado; en el económico siguen siendo la principal locomotora del crecimiento global, pese a que en algunos aspectos Japón y Alemania (que no disfrutaban del resto de los atributos del poder global) se le acercan; en lo tecnológico mantienen una posición de liderazgo global en los sectores punta de la innovación; y en lo cultural, pese a cierto grado de tosquedad, disfrutaban de un atractivo que no tiene rival, especialmente entre la juventud mundial (Brzezinski, 1998: 33).

Estados Unidos, y ninguna otra potencia más, podían atribuirse el hecho de liderar en estos cuatro ámbitos clave. Esto es lo que la convirtió en “la única superpotencia global extensa” (Brzezinski, 1998: 33).

Pero desde la segunda década del siglo XX ocurrieron grandes cambios geopolíticos y económicos. China es desde 2014 el país con el mayor Producto Interno Bruto medido con el método de paridad del poder adquisitivo (FMI, 2014), por tanto comienza a ser la guía para el crecimiento de otras economías, donde anteriormente, la dependencia al crecimiento Estados Unidos era casi completa. China está reemplazando a Estados Unidos como mayor socio comercial de cada vez más economías en el mundo. Por ejemplo, China es ya el principal socio comercial de Perú, Brasil, Chile, Japón, Corea del Sur, así como el mayor socio comercial del África Subsahariana.

Cada año llegan más empresarios chinos a África a invertir allí donde las empresas occidentales se muestran poco interesadas; por otra parte, el gobierno chino ofrece ayuda al desarrollo sin las restricciones habituales de la ayuda occidental (excepto la exigencia de que no se reconozca a Taiwán). Los dirigentes africanos miran cada vez más hacia Oriente en busca de comercio, ayuda y alianzas políticas, debilitando los lazos históricos del continente con Europa y Estados Unidos (Arrighi, 2007: 220).

En el ámbito militar aún no hay quien supere la capacidad de desplazamiento de las fuerzas estadounidenses. Sin embargo, Rusia ha emprendido, bajo la presidencia de Vladimir Putin, un plan de reforzamiento y modernización de su arsenal que la ha llevado a tener 8.500 cabezas nucleares, frente a las 7.700 de los Estados Unidos (ICAN, 2017).

Es difícil constatar, debido a que son datos generalmente clasificados, que tan cerca esta Rusia de alcanzar a Estados Unidos como potencia militar; pero es notorio que este posible alcance está dentro de las preocupaciones actuales de los dirigentes estadounidenses. El actual presidente estadounidense, Donald Trump, cuando candidato, manifestaba su preocupación por que Rusia había modernizado su arsenal, mientras Estados Unidos había descuidado este ámbito. Trump manifestó que las armas nucleares estadounidenses son ya viejas y desgastadas mientras las rusas son superiores en calidad (HISPANTV, 2016).

En lo cultural, no hay duda de que Estados Unidos sigue siendo el líder con su alcance global en cuanto a la difusión de su arte, sus programas televisivos, su estilo de vida. El resto de países han emprendido copias y emulaciones de la cultura estadounidense que de a poco adquieren identidad propia, como el pop coreano o las películas indias de *Bolliwood*. Estas

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

emulaciones con características propias comienzan a calar en el mundo, reemplazando la penetración de la cultura pura estadounidense.

Pero existe un cambio más importante aún: el principal atractivo cultural estadounidense, la creencia de que su estilo de gobierno, la democracia occidental, es causa de prosperidad y por tanto el modelo a imitar, ha entrado en cuestionamiento desde que se visibiliza el éxito económico chino.

El estilo de gobierno democrático, las libertades individuales gozadas y pregonadas por Occidente, son vistos como una especie de lujo por los habitantes de las economías pobres del planeta, cuyas principales preocupaciones son precisamente su pobreza. El modelo chino, con su componente autoritario, de partido único, su acento en el crecimiento de la producción por sobre los derechos laborales, se ha vuelto cada vez más atractivo para los habitantes de las economías no industrializadas del planeta, pues proyecta una imagen de rápido éxito económico (Moyo, 2013).

En lo tecnológico, EE.UU. lleva aun una larga ventaja sobre sus competidores. La mayoría de las empresas de servicios tecnológicos, las innovaciones en comunicación, como las redes sociales y correos electrónicos, son aun de dominio estadounidense. Sin embargo, China comienza a aventajar a EE.UU. en algunas áreas de la tecnología. En 2016 desde el Centro de Lanzamiento de Satélites Jiuquan en China fue lanzado *Micius*, el primer satélite cuántico, que revoluciona las comunicaciones satelitales, volviéndolas menos susceptibles de *hackeos* (BBC Mundo, 2016). Este hecho consolidaría una fuerte ventaja militar para China, en una era en la que las comunicaciones son tan importantes en los campos de batalla. Aun así, cabe recalcar que Estados Unidos guarda todavía una considerable ventaja tecnológica sobre sus rivales.

Es decir, en este momento, fines de la segunda década del siglo XXI, los rivales de Estados Unidos comienzan a acortar sus desventajas en los cuatro ámbitos decisivos del poder global. De los cuatro ámbitos, uno, tal vez el principal, está escapándose cada vez más de las manos estadounidenses: este es el económico, pues China comienza a ser el motor de la economía mundial. Los ámbitos culturales, militares y tecnológicos, siguen aun fuertemente hegemonizados por Estados Unidos, aunque su ventaja tiende al declive.

Las dificultades de EE.UU. para convertirse realmente en un imperio global

Estados Unidos enfrentó desde su inicio como potencia hegemónica otras dificultades para consolidarse como un imperio realmente global. Una grave desventaja política de EE.UU. es

que no cuenta con una ideología movilizadora de carácter imperial para su propia población. Es decir, EE.UU., a diferencia de Roma, de Inglaterra o del imperio Mongol, o incluso de la URSS, tiene dificultades para unificar los ánimos de su población hacia guerras de conquista y extensión de su imperio. La opinión pública estadounidense es ambivalente respecto a sus aventuras militares globales. Hubo un amplio apoyo para entrar en la Segunda Guerra Mundial luego del ataque de Pearl Harbor, pero una vez que la guerra terminó, las actividades estadounidenses en la Guerra Fría se asumieron con cierta resistencia social (Brzezinski, 1998).

Una vez la Guerra Fría dio como vencedor a EE.UU. al derrumbarse el bloque soviético, no hubo manifestaciones de satisfacción pública, sino más bien de preferencias por reducir las responsabilidades que EE.UU. se había planteado alrededor del mundo. En 1995 y 1996 se realizaron encuestas de opinión que resultaron en que el público prefería que Estados Unidos compita por el poder global y no que lo ejerza unilateralmente (Brzezinski, 1998).

Pero a más de las dificultades de movilizar a su propia población, EE.UU. no cuenta con la capacidad de movilizar ejércitos extranjeros para sus guerras como si lo hacía Inglaterra en siglos pasados con sus Cipayosⁱⁱⁱ, como los soldados de la India. Tampoco puede expoliar las finanzas de sus sometidos con la eficacia que tenía Inglaterra con la India.

Existen otros óbices a la supremacía global estadounidense. Los mecanismos de imposición de su voluntad, que sirvieron a Inglaterra en siglos pasados, no están ya disponibles para Estados Unidos. La guerra como amenaza es menos efectiva ahora que existen armas nucleares. El chantaje económico es menos efectivo ahora que las naciones tienen interdependencias mayores y geográficamente más amplias (Brzezinski, 1998).

Debido a estas razones, entre otras, el sistema de hegemonía estadounidense hubo de tratar a sus derrotados en la guerra, como Alemania y Japón, no como sus vasallos, sino como sus aliados. Así mismo, la influencia que ejerce sobre los satélites o periferias debe ser indirecta, no puede formalizar lazos de subordinación pues van contra los valores pregonados interior y exteriormente. Esta es una gran limitante ideológica de EE.UU. como imperio global. Por eso, la supremacía estadounidense está apuntalada en un complejo sistema de alianzas y coaliciones en el mundo entero.

Esto es significativo desde nuestro punto de vista pues la hegemonía estadounidense sobre las periferias se basa en la alianza de intereses con las élites dominantes en esas periferias. Por supuesto, no con las élites industriales sino con los terratenientes y rentistas primario exportadores, así como con los beneficiarios de los sistemas de deuda y mecanismos de dominio financiero estadounidenses.

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

En el caso de Latinoamérica, una crisis de compatibilidad de intereses podría ser el detonante para la ruptura de la relación centro-periferia con Estados Unidos. Esta crisis ha venido sucediendo en la región, al menos desde la aparición de China como fuente de recursos financieros, inversiones y como mercado para las exportaciones latinoamericanas y fue una de las causas del ascenso de gobiernos desafectos a la política exterior estadounidense de la última década.

La victoria sobre la URSS: derrotar al enemigo creando futuros rivales

Estados Unidos se establece como potencia hegemónica mundial al final de la Segunda Guerra Mundial, pero compartiendo una importante cuota de poder con la Unión Soviética, el otro gran vencedor de la Guerra.

La ventaja de EE.UU. sobre el resto de economías avanzadas se debió a que la estructura productiva en Europa (la mayor del mundo hasta esos momentos) quedó destruida al final de la Guerra mientras la industria estadounidense quedó intacta. Libre de competidores serios para sus productos, EE.UU. dominó los mercados mundiales y generó la mayor expansión de la producción en la historia de la economía mundo capitalista (Wallerstein, 2005).

Sin embargo, a partir del final de la Guerra, EE.UU. enfrentó la necesidad de reestablecer la demanda efectiva del mundo para colocar los productos de sus prósperas empresas y crear un orden mundial a favor de estas. El orden mundial necesario para sacar provecho a sus ventajas fue estructurado a través de la construcción de instituciones internacionales como la ONU, Banco Mundial, FMI, todas organizadas y controladas por Estados Unidos. Adicionalmente, EE.UU. llegó a acordar con la única potencia militar comparable que quedaba en el mundo, la URSS. Este acuerdo se conoció con el nombre de “Yalta” y se componía tres ejes principales.

Primero, el mundo se dividiría en una zona bajo control estadounidense y otra bajo control soviético, según habían avanzado sus tropas hasta el final de la guerra. Segundo, la zona soviética podía cerrarse al comercio con la zona estadounidense y comerciar internamente hasta consolidar su maquinaria productiva.

La narración de Wallerstein sobre el tercer eje del acuerdo es sorprendente, por la orwelliana^{iv} manera en que interpreta los hechos:

“tercera, ambos bandos quedaban en libertad, en verdad con la obligación, de fomentar vigorosamente una reciproca retórica hostil, cuya principal función, me parece, debía ser consolidar la política de control de los EU y la URSS en sus

respectivas zonas de influencia. El Muro de Berlín y la Guerra de Corea, que dieron pie a treguas que reafirmaron las líneas divisorias originales, fueron la coronación final de este acuerdo global” (Wallerstein, 2005: 7).

De esta forma, EE.UU. se proveía del orden mundial necesario para su dominio sobre el Occidente, al tiempo que cedía un lugar a su contraparte soviético en la masa euroasiática.

El siguiente paso de EE.UU. para aprovechar la victoria militar, fue la creación de una demanda mundial para sus productos, esto fue resuelto por medio del Plan Marshall que reconstruyó la infraestructura e industria de Europa Occidental y Japón.

En aquel orden mundial estadounidense-soviético hubo tropiezos con los países que quedaron fuera de sus beneficios: el tercer mundo en su totalidad y los satélites soviéticos menos favorecidos. En su lado del mundo, Estados Unidos pudo mantener su hegemonía sin mayores dificultades hasta que se encontró con dos eventos que la lastimaron seriamente.

El primero fue la derrota militar estadounidense en Vietnam, costosa financiera y políticamente, además de costosa en vidas humanas. Este evento afectó seriamente la hegemonía de EE.UU. en el mundo, así como la hegemonía de las elites estadounidenses al interior del país. Con Vietnam, EE.UU. perdió su credibilidad como gendarme del mundo y a la vez perdió el control del sistema monetario mundial. Recordemos que los gastos de Vietnam se financiaron con una expansión monetaria que derribó el tratado de cambios fijos de Bretton Woods (Arrighi, 2007).

El segundo evento, el más serio según Wallerstein (2005) fue la recuperación de las capacidades industriales europeo-occidental y japonesa que se convirtieron en una grave competencia para la industria estadounidense en los mercados internacionales e incluso dentro del mismo mercado estadounidense. A finales de los sesentas, la ventaja competitiva comercial de los EE.UU. comenzaba a desaparecer.

La recuperación europea y japonesa provocó un aumento de la producción mundial que saturó los mercados y echó abajo la rentabilidad de los principales sectores industriales como el automotriz, el acero y la electrónica (Wallerstein, 2005). Las consecuencias de esta caída de rentabilidad fueron principalmente dos:

Primero, el abandono del patrón oro para recuperar la competitividad estadounidense en los mercados internacionales, así como para cubrir los fuertes gastos militares desplegados para mantener su hegemonía. Paradójicamente, el abandono del patrón oro con el fin de devaluar el dólar y ganar competitividad, benefició a las economías asiáticas cuyas monedas estaban ancladas al dólar y cuyos costos laborales eran considerablemente menores a los estadounidenses (Arrighi, 2007). Segundo, la revolución mundial de 1968 (Wallerstein,

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

2005) precipitada por los descontentos y excluidos del nuevo orden estadounidense. Estos eventos acontecieron en Europa Occidental, México, Japón y también en el bloque socialista, como en China con la revolución cultural, y el movimiento por un socialismo con rostro humano en Checoslovaquia.

Wallerstein observa dos recurrencias en estos movimientos sociales: la oposición a la hegemonía de EE.UU. (y a la complicidad de la URSS con este), y la desilusión con la izquierda tradicional cuyas promesas históricas fueron percibidas como fracasos

Fue en ese escenario, cuando la economía mundial entró en un estancamiento, cuyo punto más notorio fue la caída de beneficios a niveles de antes de 1945 (Wallerstein, 2005). Empezaba así la etapa de crisis de beneficios descrita por Arrighi (2007) y Braudel (1984), que precedía a la etapa de financiarización estadounidense.

El estancamiento provocó: que los capitalistas mudaran sus actividades de lo productivo a lo financiero; que se eleve la tasa mundial de desempleo; y que haya un desplazamiento de las “fabricas fugitivas” hacia los lugares con bajos salarios.

El paso a la financiarización desde 1970, tuvo como consecuencias, una elevación de las ganancias por actividades especulativas y una recuperación de las tasa de beneficios, que derivó en un nuevo auge estadounidense. Pero también, entre las consecuencias principales, estuvieron los desplazamientos de actividades productivas de Europa, América del Norte y Japón hacia otros espacios de la tierra (Wallerstein, 2005).

Es decir, Estados Unidos, luego de su etapa de caída de beneficios, entraba en su etapa de financiarización, que es el síntoma previo a la decadencia de su hegemonía, como se describía en la introducción.

La fase final de la hegemonía estadounidense

La etapa de declive de la hegemonía estadounidense tiene particularidades muy específicas, y una complejidad mayor a los anteriores cambios de metrópoli hegemónica. Wallerstein describe de la siguiente forma como este periodo histórico de hegemonía estadounidense entró en su fase final:

El evento de mayor impacto económico en los setenta fue el enorme incremento de los precios del petróleo propiciado por la OPEP. Este evento se recuerda como una estrategia de los países del tercer mundo, que tuvo éxito para enfrentar las desventajas en el comercio internacional con los países avanzados. Sin embargo Wallerstein expresa inquietantes sospechas sobre la veracidad de esas valoraciones generalmente aceptadas.

Pese a que Estados radicalizados contra Occidente, como Libia y Argelia, ya habían propuesto la maniobra de elevación de precios, esta solamente se llevó a cabo cuando colaboraron en ella Arabia Saudita e Irán; es decir, cuando colaboraron los aliados cercanos de Estados Unidos^v. Ante ello Wallerstein exclama “¡Qué curioso!” (Wallerstein, 2005).

Curioso porque, si bien los países petroleros tuvieron importantes subidas de ingresos debido a la medida, también lo tuvieron las transnacionales occidentales petroleras conocidas como las “Siete Hermanas” (Wallerstein, 2005). Recordemos que las Siete Hermanas estaban compuestas en abrumadora mayoría por capitales anglosajones.

Los ingresos obtenidos de forma súbita por los países petroleros sirvieron para incrementar sus importaciones de productos del Norte, ayudando así a restaurar la tan necesitada demanda de esos países (Wallerstein, 2005). Además, los excedentes por exportación de los países petroleros fueron en su mayoría depositados en instituciones financieras alemanas y estadounidenses. Estos fondos fueron usados para prestar a las economías pobres con dificultades financieras (Wallerstein, 2005). Es decir, los fondos obtenidos por la subida del petróleo sirvieron para capitalizar a las instituciones financieras occidentales.

Wallerstein insinúa la posibilidad de colusión entre ciertos países petroleros y EE.UU. para la subida del precio del petróleo; pues Occidente (o al menos los grandes consorcios petroleros y financieros) obtuvo ganancias grandes en la jugada. Entonces, EE.UU. propició esta maniobra para recuperar la demanda a sus productos, y obtener beneficios financieros por intermediación. Sin embargo, fue en ese momento donde comenzaron a manifestarse las ventajas competitivas de Japón y Europa Occidental, mientras EE.UU. se debatía en la estanflación (Wallerstein, 2005). Para mantener su hegemonía sobre las ya no tan sumisas Europa Occidental y Japón, EE.UU. propuso la creación de lo que Wallerstein llama “falsas estructuras consultivas” (Wallerstein, 2005: 9) como el G7 y la Comisión Trilateral.

Aunque EE.UU. también flexibilizó su postura ante el tercer mundo luego del fracaso de Vietnam, algunos países como Irán (entonces ya bajo el mando de los Ayatolás) no suavizaron sus oposiciones ante la hegemonía estadounidense.

El fracaso en Irak, la crisis terminal

Ya en los 90s, al disolverse la URSS, la posición política de EE.UU. fue atacada fuertemente alrededor del mundo. El mandatario de Irak, Saddam Hussein, invadió Kuwait desafiando abiertamente a EE.UU., y aprovechando que la URSS ya no estaba ahí para impedirlo. Las intenciones de Hussein eran solucionar los problemas de deuda iraquíes con Kuwait,

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

aumentar sus ingresos por petróleo; y más importante aún, erigir la unificación militar del mundo árabe bajo su liderazgo (Wallerstein, 2005).

Estados Unidos intervino en Kuwait para sacar a las fuerzas de Hussein. Fue entonces cuando quedó demostrado que la economía estadounidense no estaba en condiciones de cubrir el costo de la aventura militar emprendida. Los gastos de guerra fueron cubiertos por sus aliados, Japón, Alemania, Arabia Saudita y Kuwait. Además Estados Unidos no pudo derrocar a Hussein pues no estaba en disposición de enviar tropas al interior de Irak.

Estas dos grandes dificultades, entre otros motivos, se presentaron porque la población estadounidense no estaba dispuesta a asumir los costos económicos ni en vidas humanas, necesarios para concretar la victoria militar (Wallerstein, 2005). Como se manifestó anteriormente, a diferencia de imperios del pasado, EE.UU. no cuenta con una ideología movilizadora que empuje a su población a un proyecto imperial global. Este intento de conseguir ese imperio, quedaba a medias en su propósito al no consolidar la victoria sobre las tropas de Hussein.

Ya para esos años de la primera guerra de Irak, EE.UU. presentaba un creciente déficit en cuenta corriente que no le permitía cubrir en solitario los costos de sus aventuras militares, necesarias para consolidar los dominios que la caída de la URSS le había dejado a disposición. Irónicamente, el colapso de la URSS dejaba solo a EE.UU. en la hegemonía mundial, pero este no tenía los recursos para hacerla efectiva.

Cuando Gran Bretaña libraba sus guerras imperiales, en su periodo de hegemonía, tenía dos fuentes de apoyo: Una financiera y otra militar. La financiera, se hacía efectiva a través de la apropiación de los excedentes comerciales de la India, la cual ponía a disposición de los ejércitos británicos sus reservas monetarias. Es decir, los británicos disponían del superávit en cuenta corriente de otras economías bajo su dominio. Los británicos conseguían gratis de la India, los recursos que equilibraban su balanza de pagos, y así cubrían los costos de mantenimiento de su imperio. La segunda fuente de apoyo, la militar, era el ejército cipayo de la India que peleaba las guerras del imperio británico (Arrighi, 2007).

Estos dos factores le daban a los británicos la liquidez y la fuerza necesaria para el mantenimiento de su imperio global; además, les permitían externalizar costos financieros y políticos, trasladando los costos en vidas humanas a un país vasallo y dejando intacta a la gente de la metrópoli, asegurando así su gobernabilidad interna (Arrighi, 2007).

Para EE.UU., obtener recursos financieros supone un costo, una tasa de interés, una deuda. Además, no puede movilizar, en la misma medida que lo hacía el ejército británico, a la población de sus dominados, incluso no puede hacerlo con su propia población.

Cuando EE.UU. tomó la posta como potencia hegemónica global en el siglo XX, no tenía este vasallaje a su favor. Por ejemplo, Vietnam le significó costos que fueron cubiertos con política monetaria expansiva que resultó en una gran inflación y en el derrumbe del sistema de cambios fijos de Breton Woods. Así mismo, EE.UU. peleó con su ejército propio, lo que redundó en una convulsión social interna que finalmente le obligó a abandonar la guerra. Estas diferencias revelan que EE.UU. ha tenido problemas mucho mayores que Gran Bretaña para el sostenimiento de su hegemonía global (Arrighi, 2007).

En síntesis, Estados Unidos en este periodo de declive hegemónico, no cuenta, como contaran el Reino Unido y anteriores potencias hegemónicas, con la capacidad de extraer recursos financieros y humanos gratuitos de sus dominios imperiales de ultramar.

“Estados Unidos, por el contrario, se ha convertido en un país endeudado mucho antes y mucho más masivamente que el Reino Unido, no sólo debido a su orientación consumista, sino también porque no contaba con una India de la que extraer, gratis, todas las tropas que necesitara para una serie interminable de guerras en el Sur global como hizo Gran Bretaña durante su propia hegemonía. Washington no sólo tenía que pagar las tropas estadounidenses y su armamento, muy intensivo en capital; además, en lugar de extraer tributos de un imperio en ultramar, tenía que competir agresivamente en los mercados financieros mundiales por el capital necesario para equilibrar el crecimiento disparado de su déficit por cuenta corriente” (Arrighi, 2007: 206-207)

A finales de 2006, EE.UU. estaba ya pagando a sus acreedores internacionales, más de lo que recibía de sus inversiones en el exterior. Era la primera vez que esto ocurría en 90 años. Por primera vez desde el siglo XIX, el Ingreso Neto por Factores del Exterior era negativo para EE.UU. Esto lo devolvía a la situación en que recibía grandes recursos financieros externos desde Europa para construir su infraestructura. En el siglo XXI estos recursos financieros vienen del Asia. Pero además de su origen, la deuda de EE.UU., tiene una más importante diferencia con el pasado. En el siglo XIX la deuda estadounidense con Europa servía para la construcción de sus ferrocarriles, carreteras, en fin, para elevar su productividad; en la actualidad la deuda estadounidense sirve para la elevación de su consumo privado y público, pues EE.UU. ya no produce competitivamente (Arrighi, 2007).

Adicionalmente a estos problemas, la estrategia de contención de la URSS, había dejado como resultado un empoderamiento de los aliados de EE.UU. que comenzaba a ser incómodo para su supremacía. Para contener a la URSS, Estados Unidos propició el crecimiento económico de Alemania y la Europa Occidental. Así mismo, EE.UU. otorgó

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

fuertes ventajas comerciales a Japón y luego a Corea del Sur para contener el avance soviético en Oriente. A la larga, estos aliados se convirtieron en competidores para sus propias exportaciones.

Pero más importante aún, Japón y Alemania acumulaban grandes cantidades de reservas por sus exportaciones, mientras EE.UU. acumulaba un progresivo déficit en cuenta corriente debido a los gastos de mantenimiento de su imperio global. Los gastos militares estadounidenses, así como otros gastos de su presupuesto, comenzaron a cubrirse con las reservas de sus aliados, Alemania y Japón, convirtiéndolos prácticamente en tributarios.

Sin embargo, a diferencia de Gran Bretaña con sus vasallos, EE.UU. no tenía mecanismos autoritarios formalizados para obligar a sus aliados a contribuir con sus reservas a sus guerras. Las “contribuciones” de estos aliados se daban en el marco de un discurso estadounidense que pregonaba brindar protección ante un nuevo enemigo, Irak, el cual ni de lejos provocaba el mismo temor que la desaparecida Unión Soviética.

En la primera guerra de Irak, el gobierno de Bush, en los hechos obligó a sus aliados más ricos y dependientes, Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Alemania y Japón, a contribuir para los costos de la guerra. Estas contribuciones llegaron a 54.100 millones de dólares. Lo irónico, fue que la contribución japonesa llegó a 13.000 millones de dólares, mientras la estadounidense fue de solo 7.000 millones (Arrighi, 2007). Este “pago por protección” generó dudas sobre los beneficios de continuar siendo la caja chica del desfinanciado EE.UU. y fueron un primer indicador de la decadencia de su hegemonía. EE.UU. simplemente no podía costear su poderoso, pero demasiado costoso ejército.

Pero fue en la segunda guerra de Irak donde se manifestó con más fuerza la pérdida de poder de extorsión de EE.UU. sobre sus aliados, así como sus limitaciones militares y económicas. En la “conferencia de donantes” de Madrid en 2003, las donaciones fueron mucho menores a las de la guerra de 1991, y no llegaron ni a la octava parte de los 36.000 millones que se había planteado como objetivo. Alemania y Arabia Saudita esta vez no aportaron casi nada. Japón prometió apenas aportar con 1.500 millones, muy por debajo de los 13.000 millones de su aporte en 1991 (Arrighi, 2007).

La capacidad de extorsión de Estados Unidos estaba basada en la dependencia de sus aliados hacia su mercado, así como en la protección contra la amenaza soviética. Pero la amenaza soviética ya no existía, además, China era ya el mayor mercado de las economías orientales como Japón, y era cada vez un socio comercial de mayor importancia para Europa (Arrighi, 2007). Quedó revelado, que era más bien EE.UU. el que dependía de las reservas de sus aliados, en mayor medida en la que estos dependían de la protección y el mercado

estadounidense. Entonces, EE.UU. no puede movilizar soldados cipayos y disponer con impunidad de los recursos de sus dominados, como lo hacían los imperios del pasado, sin deteriorar su hegemonía. Ante esta situación, solo puede usar sus propios excedentes, los cuales son cada vez más escasos, o endeudarse.

Como dijo Jalife “Los imperios solían ser acreedores, incluyendo el británico, inventor con Holanda del modelo financierista-mercantilista de dominio mundial, pero EU, en forma temeraria, pretende por primera vez en la historia de la humanidad que una superpotencia deudora prevalezca como controladora del orden unipolar globalizador” (Jalife, 2007: 29).

Pero las penurias de EE.UU. para convertirse en la potencia global hegemónica indiscutible al caer la URSS, no se derivaban solo de sus carencias financieras, sino también de sus errores geopolíticos.

Esta es una de las peores paradojas de una conquista militar en la historia reciente: EE.UU. derrocó a Sadam Hussein, y eso dejó campo abierto para que al gobierno se integren chiitas y kurdos, precisamente los aliados de Irán. Recordemos que Irak era un país de mayoría chiita, pero gobernado por sunnís. Al derribar al gobierno dictatorial de Hussein, la imposición de una democracia representativa de estilo occidental (donde se vota para elegir a los gobernantes y parlamentarios) hubiese empoderado a chiitas y kurdos cuyas reivindicaciones políticas antes estaban aplastadas por Hussein. Casi inevitablemente Irak se hubiese convertido en un aliado de Irán.

Esto es importantísimo para explicar el enorme error de cálculo geopolítico de EE.UU. en cuanto a sus resultados en Irak y para explicar su sospechado apoyo a milicias irregulares como el Estado Islámico, que buscan la imposición del sunismo en la región.

Los aliados de EE.UU. en la región, todos sunitas, no ven con buenos ojos un gobierno chiita en Irak. Esa dificultad le planteaba un reto de solución bastante cruento: Destruir la institucionalidad en Irak, obligar a la conversión forzosa a los chiitas y reconfigurar así la región. Es la única forma en que aliados como los Saud aceptarían la nueva geopolítica regional sin Sadam Hussein.

Este apoyo a la insurgencia Iraquí sunita, fue una maniobra forzosa, un “plan b” desesperado, pero fallido, pues fue entonces cuando apareció Vladimir Putin con el ejército ruso, dispuesto a cambiar los contrapesos en Oriente Medio.

Es decir, la incursión militar en Irak fue el fracaso más estrepitoso de la geopolítica de guerra estadounidense pues lejos de generarle dominio sobre Medio Oriente y la Masa Euroasiática, terminó empoderando a sus rivales Irán y Rusia.

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

Para Arrigui (2007) así como la derrota militar en Vietnam fue la “crisis señal”, el empantamiento de Irak fue la “crisis terminal” de la hegemonía mundial estadounidense. Irak marcó el fracaso de lo que fue el “proyecto para un nuevo siglo americano” de los neoconservadores estadounidenses (Arrighi, 2007). Este fracaso es en si el fracaso de la globalización, que será abordado en un artículo posterior.

Contener a la URSS empoderando a China, otro infortunio geopolítico.

115

Desde los tiempos de la guerra fría, el principal temor de los estrategas geopolíticos estadounidenses, ha sido la consolidación de una alianza euroasiática entre China y Rusia. Esto ocurrió en los años 50s cuando China, bajo la dirección de Mao Tse Tung, se convirtió en aliado de la URSS. Los soviéticos hicieron importantes transferencias de tecnología y capitales hacia China durante esa década. Pero esta alianza terminó en un conflicto bélico, cuya cúspide fueron los enfrentamientos de la isla de Zhenbao en marzo de 1969. Esta ruptura fue aprovechada por los estadounidenses, quienes comenzaron relaciones con China para así quebrar definitivamente el bloque sino-soviético. En febrero de 1972, Richard Nixon, presidente de EE.UU., con la asesoría de su estratega geopolítico, Henry Kissinger, dio inicio a su histórica visita a Pekín.

Desde entonces, pero principalmente a partir de 1979, con Jimmy Carter como presidente, comienza una relación comercial entre EE.UU. y China que en 2016 llegaba a \$115.602 millones de exportaciones hacia China y \$481.516 millones de importaciones desde China (COMTRADE, 2018).

Entonces, así como en el caso de Japón y Alemania, la estrategia de contención de la URSS, empoderó a China y terminó convirtiéndola en un rival para EE.UU. Pero esta vez, este sería un rival de mayor envergadura que Japón o Alemania, con verdaderas posibilidades de arrebatar la hegemonía mundial estadounidense.

En la actualidad, los errores geopolíticos estadounidenses, siguen empoderando a China Como bien resume Arrighi:

“En resumen, lejos de servir para establecer los cimientos de un segundo siglo americano, la ocupación de Irak ha socavado la credibilidad del poderío militar estadounidense así como la centralidad de Estados Unidos y su moneda en la economía política global, y ha fortalecido la tendencia hacia el surgimiento de China como alternativa al liderazgo estadounidense en Asia oriental y más allá” (Arrighi, 2007: 222)

Discusión

EE.UU. fue la primera potencia no euroasiática que llegó a dominar sobre el continente euroasiático; además, fue la primera con hegemonía verdaderamente global. Sin embargo tuvo serias limitaciones para consolidar esa hegemonía en el largo plazo.

EE.UU. ha sido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la única potencia que domina en los cuatro ámbitos decisivos del poder global: el ámbito económico, el militar, el cultural y el tecnológico. Pero desde mediados de la segunda década del siglo XXI, su hegemonía en estos cuatro ámbitos ha sido desafiada. En el ámbito económico, quizá el más importante de los cuatro, China está empezando a rebasar a EE.UU. En el ámbito militar, Rusia da muestras de disminuir la brecha con EE.UU. En el ámbito cultural, EE.UU. es aun el dominante pero el Oriente empieza a difundir sus formas propias de atracción cultural, como el énfasis social en la productividad, que es percibido como modelo de desarrollo a seguir por cada vez más economías del tercer mundo. En lo tecnológico EE.UU. lleva todavía la ventaja, aunque ya no es tan larga como a inicios de su hegemonía.

EE.UU. tiene un alcance militar global, por poder de fuego, pero no tiene los recursos financieros para sostenerlo. Además, ya no cuenta con la dependencia hacia su mercado que tenían sus aliados en décadas pasadas y que usaba como chantaje para hacerlos financiar sus guerras.

Desde 2006 EE.UU. paga ya a sus acreedores, más de lo que le pagan por sus inversiones. Esto rompe la tradicional recurrencia de que las economías desarrolladas y hegemónicas tengan un YNFE (Ingreso Neto por Factores Nacionales en el Exterior) positivo. Es una potencia hegemónica deudora, situación inédita en la línea sucesoria de potencias hegemónicas de Occidente.

En la actualidad EE.UU depende de las reservas de sus aliados, en mayor medida en la que estos dependen de la protección militar y el mercado estadounidense. Por esta razón, su hegemonía sobre ellos ha disminuido. No los puede sumar a sus aventuras militares pues estos pierden más de lo que ganan. Paradójicamente, la victoria sobre la URSS hizo innecesaria la protección militar estadounidense, por tanto acabó con las justificaciones para la colaboración a su gasto militar. Además, el crecimiento de China hace que los aliados de EE.UU. ya no dependan tanto del mercado estadounidense.

EE.UU. no cuenta con una ideología movilizadora para que su población emprenda conquistas militares ni con la posibilidad de reclutar ejércitos vasallos como lo hacía la Inglaterra del siglo XIX. Además, no tiene mecanismos formales para extraer tributos de sus

Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico

dominados, por tanto, debe llegar a costosos consensos, que son ahora más difíciles, debido a que la dependencia a su economía se ha reducido desde el ascenso de China y las potencias emergentes.

Estos tres impedimentos diferencian y ponen en desventaja a EE.UU. frente a los anteriores imperios de Occidente: no cuenta con una población con aspiraciones imperiales, no tiene cipayos, ni puede disponer impunemente de los recursos de sus subordinados sin deteriorar su hegemonía sobre ellos.

117

Esto genera un ambiente de debilitamiento de la hegemonía estadounidense ante las periferias y pudo haber sido un factor del surgimiento en Latinoamérica a inicios del siglo XXI de gobiernos afines a las economías emergentes. Es decir, existiría una crisis de compatibilidad de intereses, entre las elites estadounidenses y latinoamericanas, que puede incluso intensificarse en la presidencia de Trump, si este aplica el proteccionismo y aislamiento de su discurso. De ser así, la penetración de China podría extenderse en las periferias, a menos que EE.UU. llegue a acuerdos para frenar el alcance geopolítico de China.

El avance de la industria alemana, japonesa, china, etc., generó la crisis de beneficios que obligó a EE.UU. a pasar a su etapa de financiarización, en la búsqueda de actividades que le permitieran revitalizar sus ganancias. EE.UU. pasó a convertirse de máxima potencia industrial a máxima potencia financiera, al igual que Inglaterra a fines del siglo XIX.

Las estrategias monetarias aplicadas por EE.UU. para recuperar la competitividad de su industria, como la devaluación del dólar, terminaron generando ventajas para las economías asiáticas (con monedas ancladas al dólar). Esto, sumado a la crisis de beneficios de la industria estadounidense, hizo que cada vez más fábricas fugaran al Asia mientras en EE.UU. primaba la economía especulativa. Se cumplían así las etapas de financiarización y de traslado de capacidad industrial a territorios más rentables, descritas en la introducción.

Al parecer, y según los planteamientos de Arrighi (2007) la crisis terminal de la hegemonía estadounidense tuvo como mayor expresión los errores de cálculo geopolítico en la guerra de Irak. La debacle militar en Irak, terminó revelando las limitaciones de EE.UU. para sostenerse como imperio mundial. El fracaso de su proyecto militar demostró que EE.UU. no contaba con recursos económicos ni políticos para la continuidad, y menos aún la expansión de su dominio. No puede ya entonces, consolidarse como la potencia hegemónica global.

Esta vez, de los rivales empoderados por EE.UU., Japón, Alemania y China, es China la potencia económica que tiene la capacidad de arrebatarse su supremacía mundial.

Entonces, las conclusiones principales son que EE.UU. no tiene la capacidad de externalizar los costos de mantenimiento de su imperio. La única forma de mantenerlo habría sido con sus propios excedentes por comercio, que ya no tiene, pues China es la economía con el dominio del comercio mundial en estos momentos. El avance chino es el principal factor de decadencia de la hegemonía estadounidense en los últimos tiempos

Se cumple así la secuencia: etapa de caída de beneficios, etapa de financiarización, etapa traslado de capacidad industrial. Luego vendría la consecuente decadencia, con una sustancial diferencia a las de pasados cambios de metrópoli hegemónica: EE.UU. no es un imperio acreedor como sus antecesores sino un imperio deudor. Quizá esto se debe a que la desposesión no está a su alcance como si lo estuvo para anteriores potencias hegemónicas, lo cual será estudiado en trabajos posteriores.

Por las razones expuestas, Estados Unidos no pudo consolidar su hegemonía global en solitario, que parecía inminente en décadas anteriores.

Lista de referencias

- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Akal.
- BBC Mundo (2016). Micius, el pionero satélite cuántico chino que puede revolucionar la historia de las comunicaciones del mundo. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37064468>. Acceso el 17 de enero de 2017
- Braudel, F. (1984). *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century, III: The Perspective of the World*. Nueva York: Harper and Row.
- Brzezinski, Z (2009). An agenda for Nato. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2009-09-01/agenda-nato>. Acceso el 20 de mayo de 2017.
- Brzezinski, Z. (1998). *El Gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- COMTRADE (2018). United Nations Commodity Trade Statistics Database. Disponible en: <https://comtrade.un.org/db/dqBasicQuery.aspx?px=S2&r=842&y=2016&p=156&rg=1,2&so=9999&rpq=dqBasicQuery&qt=n>. Acceso el 1 de febrero de 2018.
- Espinoza, E (2016) El ascenso económico y geopolítico de China en el siglo XXI. *Res Non Verba*. 6(1): 35-46
- Espinoza, E (2015). *La relación económica entre el Ecuador y China, 2002-2013*. Tesis (Maestría en Economía con mención en Economía del Desarrollo) FLACSO, Quito.
- Espinoza, E (2017). “La sucesión expansiva de centros hegemónicos y ampliación de la periferia: propuesta de modelo teórico”. Manuscrito no publicado, Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil.
- Espinoza, E. (2018). El declive de la globalización aperturista anglosajona: perspectivas del nuevo orden global. *Yura: Relaciones Internacionales*, (13), 143-164.
- FMI (2014). Perspectivas de la economía mundial. FMI. Disponible en: www.imf.org/~media/external/spanish/pubs/ft/weo/2014/02/pdf/texts.ashx. Acceso el 1 de febrero de 2018
- HISPANTV (2016). ¿Por qué el arsenal nuclear ruso es más avanzado que el de EE.UU.? Disponible en: <http://www.hispantv.com/noticias/ee-uu-/268878/arsenal-nuclear-rusia-mas-moderno-que-EE.UU.-trump> Acceso el 1 de diciembre de 2017
- ICAN (2013). International Campaign to Abolish Nuclear Weapons. Arsenales nucleares: Disponible en: <http://es.icanw.org/the-facts/nuclear-arsenals/>. Acceso el 3 de marzo de 2017.
- Jalife, Al (2007). *Hacia la Desglobalización*. México: Jorale Editores.
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*. 23(4): 421-437

- Merino, Gabriel (2016) “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina”. *Geopolítica (s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, 7(2): 201-225.
- Morales Ruvalcaba, D., Rocha Valencia, A., y Vargas García, E. (2014). Las potencias regionales como protagonistas del sistema político internacional: cooperación y diálogo en el Foro BRICS. *Geopolítica (s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, 4(2), 237-261.
- Moyo, Dambisa. [Dambisa Moyo]. (2013 Junio). “Is China the new idol for emerging economies?”. Recuperado de https://www.ted.com/talks/dambisa_moyo_is_china_the_new_idol_for_emerging_economies
- Narodowski, P. y Merino, G. (2015) La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia. *Estudios Socioterritoriales*, (18): 81-99.
- OECD (2016). *The Observatory of Economic Complexity*. Recuperado el 9 de febrero de 2016 de <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/usa/>
- Rocha Valencia, A., y Morales Ruvalcaba, D. (2011) *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Wallerstein, Immanuel (2005). ¿Globalización o era de transición? *Eseconomía, Nueva Época*, 1, 5-17.

Notas a pie de página

ⁱ El *Heartland* es el área geográfica central-norte de Eurasia, Según Mackinder (1904) la potencia que controle esta área tendría grandes posibilidades de controlar Eurasia, y en consecuencia el mundo.

ⁱⁱ El continente americano no se encontraba tampoco bajo dominio europeo occidental, sin embargo, las colonias europeas que habían alcanzado su independencia de las metrópolis, dominaban el continente por sobre los nativos americanos originales y sobre los descendientes de los africanos traídos como esclavos.

ⁱⁱⁱ Cipayo, es un término que hace referencia a los soldados indios de los siglos XVIII y XIX que luchaban en el bando de potencias europeas como Gran Bretaña. Actualmente hace referencia a los soldados procedentes de las colonias o periferias que alguna metrópoli dominante usa para sus fines.

^{iv} El término “orwelliana” se refiere a la obra de George Orwell titulada “1984”, que es una novela distópica, plagada de referencias geopolíticas. En ella describe un mundo dominado por tres grandes potencias de tamaño gigantesco, que llegan a acuerdos para aparentar una hostilidad mutua y amenazarse constantemente con la guerra, para así mantener el miedo, la sensación de necesidad de protección, y por tanto el dominio sobre sus respectivas poblaciones. Esta novela hace una clara referencia a los imperios angloamericano y soviético.

^v Hasta 1979, Irán fue gobernada por el Shah Mohammad Reza Pahleví, que fue aliado de Occidente. Luego, con la revolución de los Ayatolás, Irán pasa a tener un gobierno declaradamente anti occidental